

Vida Nueva
VN

4-10/3/2023 • Nº 3.308/4,60 €



ESPAÑA

Más apoyo que nunca en el IRPF: 320 millones

FRANCESCA DI GIOVANNI / Subsecretaria de la Secretaría de Estado de la Santa Sede
“Nosotras somos pegamento para que no choquen los opuestos”



PLIEGO Francisco: diez años de lucha contra los abusos



8 DE MARZO: EL PODER FEMENINO REAL EN LA IGLESIA

De mujer a mujer



ELLAS:

MIGUEL ÁNGEL MALAVIA. FOTOS: JESÚS G. FERIA

No suele ser habitual que, un martes de invierno, a las ocho y media de la mañana, 300 personas se congreguen en una parroquia mientras se celebra la misa. Y menos si parte de los fieles no son creyentes o pertenecen a la confesión evangélica. Pero esto es lo que ocurre, cada semana, en la madrileña Parroquia-Santuario Nuestra Señora del Sagrado Corazón.

La explicación está en que cada vez más personas inmigrantes piden participar en un proyecto de inserción laboral gestionado conjuntamente en el templo entre Cáritas Madrid, 17 voluntarias laicas y las congregaciones de los Misioneros del Sagrado Corazón (que tienen su sede al lado de la pa-

rrroquia) y las Adoratrices de la Sangre de Cristo. Una respuesta en red que da muchos frutos a la hora de conseguir trabajo y que, aunque lleva ya 20 años en marcha, en los últimos tres, ante el creciente flujo migratorio, trasciende el ámbito del barrio, en la Avenida de Pío XII.

Es tal el alud de personas que acuden cada martes que los voluntarios han de establecer un sorteo del que salen elegidas 40 personas. Mientras que el resto se va (el último martes se habían presentado 298 personas), en espera de más fortuna para la semana siguiente, quienes han sido escogidos bajan a las dependencias de la parroquia para iniciar el proceso. Allí, en una gran sala, las mujeres (la gran mayoría de trabajos son

para ellas, aunque hay otro espacio propio para los hombres) reciben en primer lugar una charla de **Pilar Castañeda Díez**, a la que todos conocen como sor Pilar. La veterana adoratriz, que impulsó el proyecto hace dos décadas tras una experiencia misionera en América y la puesta en marcha de programas similares en otras parroquias, habla con franqueza y les exige que cumplan “las normas”, que no “engañen” y que actúen desde “el respeto”.

Desde una mirada trascendente, proclama que “yo les puedo dar el trabajo, pero el más importante es el de arriba”. De ahí que les ofrezca que, “sean creyentes o no, pidan ayuda a Dios. Hablemos con Diosito [utiliza esta expresión consciente de que las 30 mujeres presentes son de América Latina] al me-

Sor Pilar saluda a una mujer atendida en la Parroquia Ntra. Sra. del Sagrado Corazón, en Madrid



la pastoral de la presencia

Dos congregaciones, Cáritas y un grupo de voluntarias impulsan en una parroquia de Madrid un proyecto de inserción laboral que atrae cada martes a unas 300 personas inmigrantes. La clave para que todo funcione está en el trabajo en red... y en sor Pilar, que acompaña personalmente todos los procesos y aporta una dimensión trascendente desde el ser, el estar y el hacer.

nos dos veces, al levantarnos y al acostarnos. Y démosle las gracias por la salud, la familia y el trabajo". Así, fiel a su estilo directo y cercano, conjuga dos frases que resumen quién es sor Pilar: "Dios nos ha creado para ser felices" y "a Dios rogando y con el macito dando".

Después de la charla, que **Javier Trapero**, director de comunicación de los Misioneros del Sagrado Corazón, define a *Vida Nueva* como "un modo genuino

de romper la burbuja", teniendo ya todas claro que aquí no se les va a regalar nada, empieza la labor de las voluntarias, también todas ellas mujeres: unas atienden el teléfono, otras realizan fichas con los perfiles de las candidatas, algunas más se encargan de las entrevistas... Yendo de un lado a otro, sor Pilar, que tiene una reunión similar con los diez hombres escogidos, tira de la intuición que casi nunca le falla y en

seguida tiene muy claro qué personas pueden encajar en los posibles trabajos.

Como explica a esta revista, "las opciones son muchas". Habrá quienes entren en un restaurante o en un supermercado (aquí es clave la confianza que la religiosa inspira a la hora de aconsejar la contratación de alguien), aunque la gran mayoría serán contratadas como internas acompañando a personas mayores o impedidas. »

A FONDO MUJERES QUE LIDERAN

» Así, si los martes son para la elección de las candidatas y el dibujo de los perfiles personalizados, los miércoles los destina sor Pilar a concertar entrevistas: “Quedo con las familias que pueden contratar a quien les propongo y con la candidata. Todos juntos, con claridad e insistiendo en que todos son libres de aceptarlas o no, comentamos mis condiciones: para la contratada, que no puede abandonar la casa así como así, sin decírmelo antes. Hay que ser serios y, si hay algún problema, me lo debe decir. A los que contratan les digo que, aunque la ley establece que estas personas no pueden ser contratadas oficialmente hasta que no pasen tres años y tengan permiso de trabajo, han de comprometerse a que lo llevarán a cabo en su momento. Y, mientras, han de garantizar un sueldo justo y, si fuese necesaria, una cobertura médica, pese a que por ley aún no tenga derecho a ella”.

Con este particular modo de actuar, marcado por la fuerte personalidad de la religiosa, la maquinaria funciona y, en cuestión de horas, muchos de los 40 seleccionados ya tienen un trabajo al día siguiente. Eso sí, sor Pilar, muy reacia a tener repercusión mediática por aquello de “que no sepa tu mano izquierda lo que hace la derecha”, recalca que “yo sola no podría hacer nada. Sin las voluntarias, algunas de las cuales llevan aquí 20 años, y sin la implicación de Cáritas y de las dos congregaciones, no conseguiríamos un solo trabajo”.

Con todo, para ella, los jueves son el día más especial: “Por las tardes ponemos en marcha los cursos. A lo largo de los años hemos tenido de todo: alfabetización, geriatría, primeros auxilios, cocina, informática... Y siempre son voluntarios los que los imparten. Acuden hasta



profesores de Universidad”. A lo largo de la tarde, además de los aprendizajes, que son claves para que las personas acompañadas puedan realizar mejor sus trabajos, “hay muchos ratos de charla y encuentro en los que hacemos seguimiento de su situación y tienen un rato de esparcimiento con los demás. Para las internas es muy importante, pues libran jueves y domingo, y es un tiempo para sí mismas, para aprender y distraerse”.

Además, en esos ratos se consolida la pastoral de la presencia que encarna la religiosa con “formación humana y cristiana”. En la línea de la charla de bienvenida, no duda en dirigirles mensajes sencillos, como que “hay que acordarse de Diosito y darle gracias”. Ese grupo de los jueves por la tarde no solo se nutre de las que van llegando cada semana. Es, en sí mismo, una comunidad más dentro de la parroquia y la componen unas 90 mujeres. Muchas de ellas llevan ya varios años.

Entre ellas está **Marina Vargas Bustamante**, que llegó desde Bolivia en 2006. Y no

Una nueva vía

Conscientes de que cada vez son más los que acuden a la parroquia en busca de ayuda y sus recursos, los Misioneros del Sagrado Corazón destacan que “una nueva vía en la que estamos trabajando es que empresas que puedan necesitar contratar a gente acudan a nuestra parroquia para conocer los muchos perfiles que tenemos”. En este sentido, una gran noticia se produjo el pasado martes, mientras realizábamos este reportaje: dos representantes de Ilunion, marca de la Fundación ONCE, se reunieron con sor Pilar para valorar una posible colaboración.

vino por casualidad a Madrid: “Vivía en una aldea cercana a Cochabamba y ahí ya oía hablar de sor Pilar, ‘la monja que encuentra trabajo en España’. Lo necesitaba y me planté en Madrid. Busqué la parroquia y ya fui ese martes a hacer la cola. Entonces, no venía tanta gente como ahora y escogían a los 20 primeros que venían, sin sorteo. Yo llegué y era la 22, pero ella pasó, vio mi cara de desesperación y dijo que ese día ‘entraban 22’. Fue así como la conocí. Y desde entonces siento que ella es mi segunda madre, mi ángel de la guarda”.

De hecho, mientras ella habla, sor Pilar relaja al fin su semblante y mira fijamente a su *ahijada*, con una sonrisa desbordante y llena de orgullo al ver cómo ha salido adelante. En estos 17 años, Marina ha tenido varios trabajos de interna. Al principio, no le resultó fácil: “Mi primer destino fue en casa de una mujer ciega. Lloraba porque no sabía adaptarme a muchas cosas que ella necesitaba... Sor Pilar lo entendió y me buscó otra casa. Y fui como conocí a **Antonia**, una señora a la que acompañé durante



diez años, hasta su muerte. Sus hijas me trataban como una hermana más y era parte de la familia. Al fallecer, me sentí huérfana”.

Luego, siempre guiada por la religiosa, trabajó en otras casas como interna, aunque hace un tiempo quiso dar un giro a su vida e instalarse en su propio piso para poder traer a sus dos hijas desde Bolivia. Ahora trabaja como externa para una congregación religiosa y, realmente, no tiene nada que ver con la mujer que llegó en 2006, llena de miedo: “Gracias a la parroquia, en los cursos he aprendido cocina y labores domésticas, pero, aún más, agradezco de corazón que me hayan enseñado a leer y escribir, pues era analfabeta. En mi casa éramos diez hermanos y mi padre decidió que solo estudiarían los varones. En esta, mi segunda familia, sí me han dado esa oportunidad para formarme y poder valerme por mí misma”. Y aquí interrumpe sor Pilar, que proclama radiante: “Marina acaba de sacar un 10 en el curso de geriatría... Es buena, muy buena, y se lo merece”.

Arriba, a la izda., la Parroquia Nuestra Señora del Sagrado Corazón, el martes 21 de febrero, con sus bancos llenos a primera hora para la celebración del sorteo para elegir a 40 personas a las que poder ayudar a buscar trabajo. A la derecha, distintas voluntarias ayudan a poner en marcha el proceso con los escogidos. Entre ellas, abajo con mascarilla, Susana Bodas

Antes de irse a trabajar, Marina se despide recalando que “esta parroquia es mi casa”. Y es que, además de todo el acompañamiento laboral y formativo, “aquí tenemos nuestro espacio propio para compartir la fe. Celebramos nuestras fiestas marianas, las de cada país, y el día del Pilar, por nuestra querida monja. Somos un grupo más de la parroquia y aquí siento de verdad que Dios me abraza con fuerza”.

Motivo de orgullo

Lo aplaude **José Ramón Rodrigo Gárate**, quien, “a mis 80 años, a punto de jubilarme, ejerzo de vicario mientras llega un párroco”. Enormemente satisfecho, explica que “los Misioneros del Sagrado Corazón estamos muy orgullosos de este proyecto, sostenido gracias a un amplio trabajo en red y, por supuesto, gracias al carisma de sor Pilar, que es el referente para que todo funcione y a la que todas las personas acompañadas, las voluntarias y nosotros mismos queremos muchísimo”.

Aunque apunta que “nosotros, como congregación, lo que hacemos es ofrecer nues-

tra estructura, nos sentimos muy interpelados y tratamos de aportar nuestro acompañamiento humano y espiritual en distintos momentos del proceso”. Además, ejemplo claro de lo contentos que están con esta labor, “es que todos los párrocos, en estos 20 años, han apoyado con entusiasmo el proyecto y la congregación está realmente implicada”.

Aquí, sor Pilar recuerda de un modo especial a **José Manuel González**, “que fue el párroco que inició este trabajo y el que me trajo aquí”, o a “don **Silve-rio**, que me cogía del brazo y, entre risas, me decía: ‘Con lo pequeñita que eres y todo lo que mueves...’”.

También cabe resaltar el trabajo indispensable de las voluntarias. Una de las veteranas es **Susana Bodas**, que lleva aquí diez años: “Empecé al quedarme viuda. Desde entonces, he tenido voluntariados con el Opus Dei o con el padre **Ángel** en Mensajeros de la Paz. También con la asociación Ayuda al Mayor, compartiendo tiempo con ancianos: vamos a misa juntos, salimos de paseo, les acompaño al hospital, leemos o vemos la tele en su casa... Aquí, en la parroquia, junto a las otras voluntarias, que conformamos otra pequeña familia, me encargo de atender el teléfono y de elaborar las fichas de las personas acompañadas”.

Un compromiso que, para sor Pilar, “es lo fundamental y la razón por la que esto sale adelante”. Ah, y sin olvidarnos “de Diosito, que es el mismo para todos y quiere que seamos felices”.